

SEGOVIA Y MACHADO

Rafael Ávila

Aunque en el itinerario vital y artístico de Antonio Machado hay varias ciudades que tuvieron una importancia fundamental, voy a centrarme en la importancia que tuvo la ciudad de Segovia y la larga estancia de Machado en dicha ciudad. Don Antonio llega a la ciudad castellana en noviembre de 1919 y se marcha de ella en 1932. Vive allí durante 13 años. Ocupó una habitación en una humilde pensión, regentada por doña Luisa Torrego, en la actualidad puede visitarse la casa, en el número 11 de la calle de los Desamparados, donde se conservan el mobiliario y algunos objetos de uso cotidiano de Machado durante esos años.

La importancia de Segovia en la vida y la obra de Machado radica en lo que he llamado "los cuatro reencuentros".

El primero de las reencuentros es la recuperación que supone para Machado volver a habitar el paisaje castellano. Cuando, desgarrado por el dolor, Machado abandona Soria tras la muerte de Leonor, tiene a la vez que renunciar a un paisaje con el que se había identificado plenamente en lo íntimo de su ser y que constituía el sustrato que alimentaba su obra. La similitud de ambas ciudades, Segovia y Soria, ciudades pequeñas, típicamente castellanas en su clima seco y frío, en sus construcciones de piedra y rodeadas de un campo lleno de la luz adormecida de la meseta castellana sitúan de nuevo a Machado en un territorio que es más espiritual que físico, un paisaje del alma más que natural (aún siendo las dos cosas a la vez) donde encuentra sosiego y calma y las condiciones anímicas que necesita como creador.

El segundo de los reencuentros tiene que ver con la amistad y la actividad literaria. Aunque es cierto que en Baeza, su anterior destino, contó Machado con buenos amigos y mantuvo una tertulia donde conversar de literatura, política o cualquier otro tema, la situación geográfica de Segovia facilitó su "reincorporación" más activa a la vida cultural de la capital de España, donde estaban todos sus compañeros de generación, sus amigos de la Institución Libre de Enseñanza, y con los que pudo compartir desde su traslado a Segovia muchos momentos de encuentro. En la propia Segovia recibe la visita de algunos de estos amigos, por ejemplo de Unamuno y encuentra un grupo de tertulianos y compañeros de paseo con los que promoverá y llevará a cabo iniciativas que duraron más que su propia estancia en Segovia. Entre otros, sus amigos en la capital castellana fueron el escultor Emiliano Barral, muerto defendiendo Madrid durante la guerra civil, Blas Zambrano, padre de María Zambrano y que desde Vélez Málaga se había trasladado a Segovia como director de la Escuela Normal de la ciudad, Julián María Otero, Mariano Quintanilla, Fernando Arranz entre otros. Entre las iniciativas que pusieron en marcha este grupo de amigos, artistas e intelectuales se encuentran la revista Manantial, la Universidad Popular, que después acabaría siendo la actual Real Academia de Historia y Arte de San Quirce, o la Liga de los Derechos del Hombre, cuya delegación en Segovia preside nuestro poeta. También destacable es el acto celebrado en el teatro Juan Bravo en febrero de 1931 de presentación de la Agrupación al Servicio de la República donde intervienen Gregorio Marañón, José Ortega y Gasset y Ramón Pérez de Ayala presentados por Antonio Machado.

En este acto y en otros muchos gestos, acciones, escritos, etc. sitió el tercer reencuentro, que es el de Machado con el compromiso social y político, algo que no había abandonado pero que, dados los años en los que transcurre su vida en Segovia, previos a la guerra

civil y de los más convulsos de ese primer tercio del siglo XX en España, crece exponencialmente, en especial en su apoyo a la República y lo que representaba para él y tantos otros intelectuales y artistas de su generación.

El cuarto reencuentro, es el de Machado con el amor. Es en Segovia donde va a nacer una historia de amor, la de Machado con Guiomar, su amor secreto y su musa durante muchos años y que sólo mucho después se identificaría con su nombre auténtico, Pilar de Valderrama. Mucho se ha hablado de esta relación en la que parece que por parte de ella no hubo tanto amor como admiración y cierto interés por aprovecharse de la situación e importancia de Machado como poeta pero lo que es indudable es que en el caso de Antonio Machado si hubo verdadero amor, un amor que le rejuvenece y le aporta una energía vital que no sólo se manifestará en los poemas y cartas que le escribe a su amada sino que le servirán de ayuda en los momentos difíciles que tuvo que vivir después, con la llegada de la guerra y su posterior exilio y muerte. Porque como él mismo dijo: "poned atención:/un corazón solitario/no es un corazón". Machado vuelve a enamorarse, y lo hace en Segovia cuando Pilar de Valderrama le visita para llevarle unos poemas que había escrito y manifestarle la admiración que sentía por él como poeta. Él se enamora y la convierte en su musa, en su "diosa", como le llama en sus cartas y hasta el día de su muerte seguirá amándola, aunque sea un amor más platónico que carnal sigue siendo amor y supone para Machado unas nuevas ganas de vivir y una nueva manera de ver el mundo.

Es por estos cuatro reencuentros que suceden en Segovia donde me parece que radica la importancia de esta ciudad en el periplo vital y creativo de Machado, en la medida que hicieron que nuestro poeta desplegara toda su vitalidad, capacidad creativa e intelectual y nos entregase lo mejor de sí mismo, lo que en su caso

significa nos entregase una obra y una vida que siguen siendo ejemplo de dignidad, compromiso y honradez para todos y lo sitúan en el “parnaso” de los grandes autores de la literatura universal de todos los tiempos.